

jumentis. Como avrán de salir estos brutos, ó estas culpas? Como entraron, en quanto à el numero, especie, y circunstancias, que los explicá, vnos mas maliciosos, que otros. Como entran los pecados en el alma del pecador? Como brutos. Como entra la invidia? Como la luxuria? Como la pereza? Como la avaricia? Como la soberbia? Como el odio? Como el hurto? Como el sacrilegio? Como brutos, segun su numero, especie, y circunstancias. Pues así han de salir del alma por la puerta de la boca. Ay! O hombres, dice el Padre Santo Thomás de Villanueva: Sed discipulos de los jumentos, de quienes facisteis criados. *Señor. Esto jumentorum discipulus, qui corum creatus es Dominus.* (6) Entra te, ó hombre, en su escuela; y veras, como sales cõfustamente vergonzoso. Averguenzate de que los brutos salieron del Arca como entraron; y tus culpas no salen del alma, como entraron en ella: porque vnas vezes te dexas dentro el numero, otras la especie, otras la circunstancia, q̄ la mudan. Averguenzate de que ellos salieron del Arca, para ser sacrificados; y

tu no los sacrificas; antes si los dexas, que se pudran en el estiercol de tus inmundicias. Esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.*

Oye al Profeta Joel; y verás justificado su llanto:

Computruerunt jumenta in stercore suo. (7) Pudrieron se los animales en su estiercol.

De que se queixa aqui el Profeta? Què es lo que llora? Que objeto tiene su llanto? El que se pudrieron los brutos en las inmundicias de su estiercol: *In stercore suo.* Porque, pregunto, se pudren las bestias en su propio estiercol? Por dos razones, ó causas. La vna es, porque no salen del establo; y la otra es, porque no se les arroja el estiercol. Esta es la causa, porque se pierden los hombres. Què otra cosa son en sus culpas, sino bestias en el estiercol? Pues como no se han de podrir; si se están toda la vida, como brutos, en su propio estiercol, sin salir del establo de sus vicios, arrojandolos por la boca, quando se confiesan? Esto es lo que llora Joel; y esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llorá: porque no ay quiẽ salga de las brutalidades de sus

sus culpas, y venga à la confesion: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Llorá: *Via Sion lugent.* Porque por no arrojar las culpas por la boca, se pudren lastimosamente los hombres. Y para que veas mejor lo discurrido, oye este suceso.

Contome vn Sacerdote de toda verdad, y de exemplar virtud el caso siguiente: que quedó impresso en las memorias de algunos, aunque no en las Historias. (Que las impresiones vivas son mas eficaces, que las muertas, libros abiertos, que no quitan las letras de los ojos.) En cierto lugar moraba vn hombre, à quien Dios le visitò con la vltima enfermedad, para q̄ abriessè los ojos, si quierá à el morir, como lo haze el Topo. Mas como las puertas, que nunca se abrè, tienen dificultosos los gonzes para los movimientos; tuvieron tanta dificultad los de este miserable para abriessè; que los golpes remacharon el clavo à su ceguedad, sin admitir el rayo de luz, que le despertaba; pensión del dormido, que le ofende la luz del Cielo, que le despierta. Viendo el Cura lo grave de el achaque, y el peligro, en

que estaba; le dixo, que se confesasse. A que el ciego respondiò, que ya no era tiempo. Replicòle el Cura, diciendole, que en qualquiera hora, que llegasse à Dios, le recibiria: porque solo llega tarde el que no llega. Replicò el miserable, que no podia: porque tenia callados desde mozo vnos pecados por verguenza; y que avia tenido muchos llamamientos, y avisos, para confesarlos, y que no avia querido; que ya no era tiempo. Tomò el Parrocho vn Crucifixo, y puso fofelo delante, para q̄ le moviessè aquellos brazos abiertos para la misericordia. Mas el endurezido apartò los ojos del remedio, torciendo el rostro à otra parte. Entõces el Cura diò muéstras à los circunstantes, de que era delirio. Y el respondiò palabras dignas de que las lloten los ojos, mas no de que las oygan los oydos. Para que se vea, dixo, que no es locura, sino que estoy en mi razon, reniego de todas quantas buenas obras he hecho è mi vida, y de los Sacramentos; porque ya me espera mi Señor el Demonio, que està à los pies de mi cama. Procurò el Sacerdote ver, si podia

ablandar aquel impenitente corazón, tan duro a los golpes caritativos, y tan cerrado a los llamamientos. Mas no pudo. Con que llegando la vida a los últimos alientos, en medio de muchas blasfemias, con que escandalizó los oídos de los circunstantes, acabó la vida temporal, para entrar a padecer la muerte eterna, lo que está llorando por toda la eternidad de Dios. Bien se considera, que llorará el no aver querido abrir la puerta de la boca, para arrojar aquellos pecados, que avian entrado, como brutos; y el averse dexado podrir en el estiercol de sus inmundicias, como lo lloró Joel, y el camino de Sion: *Via Sion lugent.*

§. III.

Todo pecado empieza por el pensamiento; de pensado passa a consentido; de consentido a executado; de la executio corre a la reincidencia; de esta a la costumbre. De forma, que del pensamiento salen como reliquias, el numero, la especie, y la circunstancia, de que se debe hazer la confesion, para que Dios sea glorificado. Oygamós a David: *Quonia*

cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliquia cogitationis die infestū agent tibi. (8) *Psalms.*

Porque el hombre confesará su pensamiento, las reliquias de lo confesado en el pensamiento te harán fiesta. No solo habla aqui el penitente Rey de la confesion de las alabanzas, sino de la de las culpas, dice Hugo: *De confessione peccatorum legitur.* (9) Porque cuando se confiesa el pensamiento por consentido, y se manifiesta lo executado, el numero, especie, y las circunstancias, que son las reliquias de lo pensado, tiene Dios fiesta, porque se glorifica, o se celebra por glorificador, que da la gracia; y perdona los pecados. Y así el pensamiento con todas sus reliquias le forman a Dios un dia de fiesta: *Diem festum agent tibi.*

Preguntemos aora: celebra esta fiesta el pecador? No. Pues como las manifiesta! Como se suelen manifestar las reliquias en un dia de fiesta, dice el Cluniacense: *Aliqui ostendunt peccata, sicut manifestari solent reliquia.* (1) Como se manifiestan las reliquias? Celebrase a Dios fiesta en un Templo; y manifestante aquel dia las reliquias, y en ellas

ellas la gloria de Dios, que se le da en sus santos; pero se manifiestan de manera, que los ojos no pueden ver, ni el numero, ni la especie; si son de muger, o de hombre: porque se descubren con tantos velos, o con tales vidrios, que no los distingue la vista. Así los pecados, dice este Autor: porque unos manifiestan el pensamiento, mas no el consentimiento; otros dicen el consentimiento, pero no la execucion; otros confiesan la execucion, y no el numero; otros dicen el numero, y callan la especie; otros no callando la especie, niegan la circunstancia; de forma, que haziendo a todas estas cosas reliquias del pensamiento, las manifiestan como reliquias, negandole a Dios la gloria, y privandolo de la que se le da a su Bondad, quando perdona nuestra malicia; y de la que se da a su misericordia, quando le ponemos delante nuestra miseria; y a su gracia, quando borra nuestra culpa; a el ser de Padre, quando nos recibe como hijos; a la liberalidad, quando nos da lo que el Demonio nos quita; a la tabiduria, quando destierra nuestra ignorancia; a la

Tom. V.

paciencia, quando oye, y sufre sus agravios; a la mansedumbre, quando no se enoja, como dice David todos los instantes: *Nunquid irascitur per singulos dies?* (2) *Psalms.* A este modo suelen manifestar los pecadores en la confesion las culpas, reliquias de lo que pensaron consentido, negandole a Dios la fiesta, y el dia, en que le podemos dar glorias; sin que puedan los oídos de los confesores venir en conocimiento de las culpas, que como reliquias de xaron los pensamiento. Esto es lo que llora David, viendo que no ay verdad en la boca: *Quonia non est in ore eorum veritas.* Y esto es lo que llora el camino de Sion: *Uie Sion lugent:* Porque no ay quien ande, y venga a la manifestacion de la verdad: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem:* Esto es lo que lloran los confesionarios, y esto es lo que lloran los confesores.

Oygamós unas quejas sentidissimas de Dalila a Sanson: *Per tres vices mentitus es mihi, & noluiti discernere, in quo sit maxima fortitudo.* (3) Quexome, dicele a Sanson, de que no se halla verdad en tu lengua: porque por tres vezes me

N

has

has engañado. De que se queja Dalila? Qual será el motivo de su sètimiento? Veamos, que es lo que le pregunta, y con que fin. Lo que le pregunta es: dõde está la fuerza: *In quo sit maxima fortitudo tua.* Y para que? Para que Sanfon la pierda. Y que fuè lo que Sanfon hizo á las preguntas? Negarle la verdad por tres veces: *Per tres vices mentitus es mihi.* Pues esto es lo que llora, y de esto se queja. Ay! O pecador! Que son las culpas? Me dirás, que los Cabellos. Así lo dice Hugo: *Per Capillos peccata.* En ellos tiene la malicia sus fuerzas: Que haze el Confessor, quando te pregunta vna, y muchas veces? Querer saber donde tienes las fuerzas. Para que? Para quitartelas. Y tu que hazes? Negar la verdad. Pues esto es lo que llora el confessor, y esto es lo que llora el camino de Siõ: *Via Sion lugent.* Esto es lo que siente David: porque no ay verdad en la boca de el que se confiesa: *Quonia non est in ore eorum veritas.* Llorá: *Via Sion lugent.* Porque vna, y muchas veces te pregunta el confessor por las culpas, ya enquanto á el numero, y especie, ya enquanto

la circunstancia, que la mudas; y tu la callas, mintiendo muchas vezes: *Mentitus es.* Lo que debias llorar no es lo que el confessor te pregunta, õ las diligencias, que haze para descubrir las culpas; sino el que no te pregunte, õ el que no te quite el embozo, para que se vean tus llagas. Eres, õ miserable, como aquel alma, de quien dicen los Cantares, que se quejaba de los guardas, porque le aviã quitado el manto: *Tulerunt pallium meum.* (4) Veamos, quienes eran estos? Como estaba? Y que le quitaron? Estos, en sentir de muchos, son los Ministros, guardas de la Ciudad de el alma: *Qui custodiunt Civitatem.* Y como iba? Llena de llagas: *Vulneraverunt me.* Y que fuè lo que le quitaron? El manto. Y que le descubrieron? Las llagas. De esto se queja; y de esto te quejas en el Confessorario; quando el confessor procura quitarte el manto, que esconde las llagas de las culpas; ha mudo á el confessor vnas vezes escrupuloso, otras prolixo, otras rigoroso, y otras imprudente: porque quiere ayudarte; quitandote el embozo, para que se vean las culpas.

No

No ha de ser así; õ confesores, y õ penitentes. No ha de ser así; sino que los penitentes han de llegar con vn espíritu verdadero; y los Confesores han de estar con vn espíritu zeloso. Los penitentes han de llegar con vn espíritu verdadero, deseando, que el confessor con preguntas, y con diligencias descubra los pecados ocultos, haziendo inquisicion rigorosa por todas aquellas cosas, donde pueden estar escondidos. Llegò Laban á el rancho de Jacob en busca de los Idolos, que estaban escondidos. Y viendolo el Patriarcha, le dixo estas palabras: *Scrutare quidquid tiorum apud me inveneris, & aufer.* (5) Haz escrutinio de lo que buscas; y mira, si lo hallas. Que, pregunto, son los pecados? Idolos, que tiene el alma escondidos. Que debe hazer el penitente? Pedir á el confessor, y rogar con espíritu verdadero, q le pregunte, y que le examine: *Scrutare.* Dexò Jacob, que Laban examinasse el tabernaculo suyo, el de Lia, y el de la vna, y otra esclava: *Ingressas itaque Laban tabernaculum Jacob, & Lie & utriusque famule.* Para que el pecador entienda,

que debe con espíritu verdadero dexar, que el confessor examine, y busque los Idolos de los pecados, no solo en si, sino en sus cosas; los Idolos pecados, que puede tener por causa de su muger, de sus hijos, y de sus Criados, no negandose á las diligencias, que quiere hazer el confessor: por que muchas vezes están escondidos los Idolos de las culpas, ya en la muger, ya en los hijos, ya en los Criados, õ Criadas, õ ya en las cosas de la familia. De esta manera llega el penitente con espíritu de verdad en la boca, y en el corazon; para que no se quexe David: *Quoniam non est in ore eorum veritas.*

Los confesores con espíritu zeloso, para descubrir los Idolos, que son los pecados, que le quitan á Dios el honor, han de procurar quitar las mantas, õ mantos del embozo, y verguenza, que los encubre, y oculta: porque muchas vezes, por no quitar, y sacudir el manto de la negra verguenza, se quedan los Idolos de las culpas encubiertos. Viò se en lo referido de Laban, y de Jacob. Entrò á examinar el tentorio de Rachel, donde estaban los Idolos

N 2

ra-

tapados con las mantas de vn Camello: *Abconditudo la subter framenta Cameli*: Y queriendo descubrir lo que buscaba, respondió la hija, que no podia levantarse, porque padecia la enfermedad, que en la muger se sabe, y no se dice: *Quia iuxta consuetudinem foeminae nunc accidit mihi*. De manera, dice el Texto, que no parecieron los Idolos, y fuè engañado Laban: *Sic delusa sollicitudo quarentis est*. Como, pregunto, fuè el engaño? Con el concurso de dos defectos; el vno de parte de Rachel, y el otro por culpa de Laban. En el espíritu de Rachel faltò la verdad: porque no diò lugar à que su Padre quitasse las mantas, que eran los embozos de los Idolos. En el de Laban faltò el zelo, porque no hizo diligencias para meneat aquellas ropas, y descubrir lo que escondian. Así son engañados los confesores: *Sic delusa sollicitudo*: Por su culpa, y por la de los penitentes; por su culpa, porque no hazen diligencias de quitar los embozos, que son las mantas irracionales, que esconden los Idolos de las culpas; por la de los penitentes, porque no dan lugar à que el cõfessor sacuda el manto de la verguenza, donde se oculta la culpa. No traen el espíritu de verdad en la boca, que es lo que siente David: *Quonia non est in ore eorum veritas*: Y lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent*. Porque no ay quien venga à la solemnidad de la gracia por la verdadera manifestacion de la culpa: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem*.

Y por si el pecador quisiere espíritu de verdad, para manifestar el delito, y ser restituydo à el primer estado, en que perdió la gracia del Supremo Rey; le diremos, que se valga de la devocion de Maria Santissima en su Rosario: porque tomando aquellas cuentas en las manos, y exprimidos sus mysterios con santas consideraciones, y ofrecidos à Dios, bolverà à su antiguo ser. Entre aquellos dos pressos, que estabàn encadenados con el Santo Joseph, dice el texto, que el que soñò, q̄ tenia vna vid à los ojos, de cuyos razimos exprimia la substancia, y la ofrecia à el Rey, fuè el que bolviò à su gracia, y logro el perdò: *Restituet te in gradum pristinum*. (6) Que represen

ta esta vid? A Maria Santissima, como dice la Iglesia: *Ego quasi vitis fructificavi*. Què son las cuentas del Rosario? Los frutos de esta vid. Pues si los toma en las manos, si los expreme, como no ha de bolver à la gracia, quien tiene la vid à los ojos?

Oye, ò penitente, lo discurrido, en este exemplo; y dale la feè humana, aunque no lo encõtraràs en historia. Este caso sucediò à el vno Pueblo, à cuyos Sermones acudia vna muger mole Sierza con pocos años, y muchas culpas; que estas, como no caminan con el tiempo, sino con la malicia, crecen, no con los dias, sino con los actos. Exortaba en su predicacion à la devocion del Santo Rosario, que tomò la moza con fervor dando de la Divina providencia para remedio, que le negoció su dicha. No huvo le rezado seis vezes, quando llegò à los pies de este Ministro, y dixo: que dormida se le avia aparecido la Virgen, y que le dixo: *Porque no te confiesas bien? A que despertò alufada, mas no convencida*. La siguiente noche se le bolviò à aparecer, y con el semblante enojado dixo: *A caba*

de confessarte. Despertò, hechos sus ojos fuer tes, y hizo vna confesion general, donde remedio los sacrilegios, que tenia callados, por aver frequentado los Sacramentos tres vezes en la semana el curso de tres años en mortales culpas. Quien, ò alma mia, no repara en este sueño, y en esta dormida? Quien no considera, como las cuentas, frutos de esta vid, ofrecidos à Dios, la bolviò à el estado pristino? Si esto haze con los dormidos, què harà con los despiertos? Si esto causa el Rosario en los que lo empiezan, que harà en los que lo perfeccionan? Si así abre las bocas, para que se confiesen, como no abrirà las de los pecadores, para que no callen las culpas? Lleguemos, ò penitentes, à esta vid; tomemos los frutos de sus cuentas en las manos; apretemoslas con consideraciones, y ofrezcamos los mysterios exprimidos à Dios, para que en esta vida nos buelva à el estado de la gracia, y en la otra merezcamos su Gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶
 ¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶
 LLAN-